

Los Desalmados

Era finales del 2000 y el mundo entero se preparaba con ansias para comenzar el nuevo milenio, las luces navideñas de las avenidas y calles alumbraban el cielo nocturno y las familias ya empezaban a organizar las cenas y los regalos. Todas estas tradiciones y costumbres aun perseveraban y aunque la sociedad hubiese progresado y se hubiese adaptado, el espíritu navideño continuaba vigente en los corazones de las personas. Fue precisamente en esta época en la que comenzó la que podríamos calificar como la mayor catástrofe en toda la historia de la humanidad.

Era un día invernal corriente para los habitantes de Madrid y Aurora, una joven universitaria de 27 años se disponía a coger el ave para volver de la facultad a casa. Los transportes eran muy avanzados así que en pocos minutos ya había llegado a su casa. Vivía en un pequeño apartamento a las afueras de la capital que a duras penas podía pagar. Al llegar se descalzó, con impaciencia metió en el microondas un paquete de comida instantánea y encendió el televisor. Era el canal de las noticias, y en él estaba un hombre hablando de los deportes y de las novedades en los equipos locales. Aurora estaba a punto de cambiar de canal cuando de repente una noticia de última hora interrumpió la sección deportiva. El presentador, tras un silencio dijo serio: "noticia de última hora, se ha detectado una posible nueva enfermedad que podría presentar un peligro grave a la población madrileña, el ministerio de sanidad ha establecido un confinamiento provisional, por favor permanezcan en casa hasta nuevo aviso" Aurora confundida y procesando lo que acababa de escuchar dejó su plato de comida en la mesa y cogió el móvil para ver si se trataba de una broma, pero para su sorpresa no parecía serlo, las redes sociales estaban llenas de publicaciones y todo tipo de comentarios sobre lo que estaba ocurriendo y su WhatsApp estaba lleno de mensajes de familiares y amigos preocupados por la situación. Aurora decidió mantener la calma y no le dio mucha importancia, se comió la comida instantánea y se acostó.

A la mañana siguiente Aurora se levantó tarde, ya que no tenía que ir a la universidad y volvió a encender la televisión mientras se servía los cereales. En la televisión había un doctor hablando de la enfermedad que tanto pánico había sembrado y este contaba los síntomas que causaba. "Piel pálida, bajo estado de ánimo, insensibilidad, desmotivación..." El doctor explicaba como las personas que padecían esta afección se volvían desanimados e insensibles con las personas a su alrededor, el doctor también explicaba que no tenían seguro si era una enfermedad contagiosa y que seguramente levantarían el confinamiento. Esto a Aurora le parecieron una panda de disparates y estupideces, "la gente amargada siempre ha existido, no me parece para tanto..." pensó la joven, después apagó la televisión y se arregló, ya que había quedado con una amiga.

Al llegar a casa de su amiga Lucía, llamó al telefonillo y una voz lánguida y triste contestó: "lo he pensado bien y paso de quedar hoy Aurora, vete a casa" Era Lucía, pero casi no la reconocía con esa voz tan apagada, Aurora no le dio muchas vueltas y resignada decidió que lo mejor era ver que le pasaba, no iba a permitir que le dieran plantón sin darle explicaciones. Casualmente tuvo la suerte de que un vecino salía justo del portal y pudo entrar, subió las escaleras, se plantó frente a la puerta de su amiga y empezó a aporrearla ¡Ábreme inmediatamente! ¡No pienso irme sin una explicación! Tras un par de minutos dando voces como una demente la puerta se abrió, dejando ver un rostro pálido y abatido ¿Lucía? Tienes un aspecto deplorable ¿Se puede saber que te ha pasado? Dijo la joven preocupada. Estoy

bien, ya te he dicho que ya no me apetece quedar, deja de chillar y vete a tu casa, acto seguido la puerta se cerró de un portazo. ¿Qué mosca le habrá picado a esta? Pensó Aurora y se fue a casa con una sensación extraña. Esa noche apenas durmió, le daba vueltas y vueltas a lo sucedido, no entendía por qué Lucía había reaccionado así, es como si hubiese perdido su...esencia. Aurora estaba francamente preocupada.

Al día siguiente se volvió a levantar pronto para ir a la universidad y, como era habitual se sentó en un banco de la estación a esperar a su amiga y compañera Carmen. Carmen estaba en su misma clase de psicología y siempre cogían el tren juntas. Iban pasando los minutos y Carmen no aparecía. Aurora empezó a impacientarse y decidió llamarla, pero no obtuvo respuesta, ya iba tarde, tenía que coger el próximo tren o no llegaría a tiempo. Al final cogió el tren, pero seguía confundida y preocupada por Carmen ¿Qué le habrá pasado? ¿Por qué todo el mundo esta tan extraño? Miró la hora y vio que llegaba tarde, empezó a correr para llegar a su clase, por suerte le tocaba con el profesor Alberto, su favorito, era comprensivo y nunca regañaba a los alumnos por llegar tarde, esto la tranquilizó. Tocó la puerta del aula, esperando a que el docente, fuese tan amable como siempre y escusara su retraso, pero el profesor con una voz seria y fatigada dijo: llegas 11 minutos tarde, haz el favor de esperar fuera hasta que acabe la clase, a continuación, le cerró la puerta en las narices a la pobre chica. Aurora estaba desconcertada, aun procesando lo que acababa de pasar ¿Cómo es posible? Si el profesor Alberto siempre deja entrar a los alumnos que llegan tarde, además, tenía una pinta apagada y sombría y la voz desmotivada, como la de Lucía. Esto cada vez le parecía más raro a la joven. A la hora del almuerzo se encontró con Carmen en la cafetería y decidió confrontarla ¿;Se puede saber que te ha pasado hoy!/? ¡He llegado tarde por tu culpa! Exclamó la chica furiosa. No es para tanto, tan solo quería salir más pronto hoy, no seas exagerada-Dijo Carmen seria sin levantar la mirada. ¡Pero eso se avisa, me he quedado esperándote! -Dijo Aurora a punto de explotar. Ay Aurora no seas tan dramática, si quisieras podrías haberte ido ¡es culpa tuya! -Exclamó Carmen y se fue dejando a Aurora con la palabra en la boca. La chica decidió ignorar a Carmen durante todo el día, pero esta no le dirigió la palabra.

Por suerte, llegó pronto a casa de la universidad y decidió hacerles una visita a sus padres que solo vivían a dos manzanas de su casa y devolverles los tupperes de la comida. Mientras iba camino a casa de sus padres se chocó con un chico joven que iba mirando el móvil distraído y se le cayeron todos los tupperes que llevaba en una bolsa. Ella no se hizo daño, pero lo que si le molestó fue que el chico no se paró a ayudarla, solo siguió su camino sin si quiera detenerse a preguntar si se encontraba bien. Aurora, irritada recogió los tupperes y en pocos minutos llegó a casa de sus padres. Abrió la puerta con sus llaves y ahí estaba su madre, tumbada en el sofá viendo la televisión casi a oscuras. Hola mamá, ¿cómo estáis? Vengo a devolveros los tupperes que me prestasteis-dijo Aurora. Déjalos en la encimera y habla más bajo que tu padre ya está dormido-Dijo su madre con un tono frio y sin apartar la vista del televisor. Mamá ¿Estás bien? Te noto seria-dijo Aurora. Sí sí hija, ya te puedes ir, que no escucho mi telenovela si metes tanto ruido- dijo la madre sin mirarla. Aurora se fue sin decir ni una palabra, había una cuestión que no dejaba de dar vueltas por su cabeza ¿Por qué todo el mundo estaba tan desagradable? Fue entonces cuando se dio cuenta, la enfermedad, era todo culpa de la enfermedad. Piel pálida, insensibilidad, falta de empatía, fatiga...todos los síntomas coincidían con la enfermedad que vio en las noticias. Pero... ¿Qué podía hacer ella? ¿Nadie se estaba dando cuenta de lo que pasaba? ¿Cómo se trata a esta gente? ¿Cómo se

transmite la enfermedad? Aurora no podía quitárselo de la cabeza, tenía que hacer algo, no podía permitir que esta enfermedad tan silenciosa convirtiese a toda la población en gente despiadada y sin compasión. Sus pensamientos atravesaban su cabeza como balas, no podía pensar en otra cosa, la ansiedad empezaba a apoderarse de ella, pero de repente algo cambió, su mente se quedó en completo silencio, sin darse cuenta ya no le importaba, ya era demasiado tarde...ya estaba infectada...

Fin

Escrito por: Aurora